

UNA ASCENSIÓN AL KONDRATIEV (1)

Por Noel N. Lampert

La Historia la hacen unos pocos, y también la disfrutan pocos. Los medios ilustran, aquí y en los países centrales, acerca del buen momento económico y financiero que vive el mundo en la actualidad. Entiéndase: el mundo de los negocios.

Algunos economistas, que han profundizado en la historia y la sociología, nos dicen que estamos viviendo una de esas etapas gloriosas, que desde hace muchos años se han bautizado como “ondas largas de crecimiento”. Últimamente el profesor Juan Llach ha hecho conocer interesantes trabajos sobre el tema.

Es importante profundizar la cuestión y situarla en sus justos términos: La vida económica (como la naturaleza) va evolucionando por ciclos. Hay ciclos cortos, de pocos años (Kitchin), de 9 a 10 años (Juglar) y de 50 a 60 años (Kondratiev), amén de la tendencia secular, de 100 años. La duración es relativa, año más, año menos, en todos los casos. Sobre esto han trabajado distintos economistas europeos y americanos, y también los historiadores (especialmente los de la escuela cuantitativa francesa: Braudel, Labrousse, Simiand, Chaunu, Mauro, etc.).

Se debe a Joseph Alois Schumpeter el descubrimiento de Kondratiev, que sólo publicó un libro y varios artículos, bautizando con su nombre los ciclos semiseculares, constituidos por una onda larga ascendente de alrededor de veinticinco años, y otra descendente de más o menos la misma duración.

Nikolai Dmitrievich Kondratiev publicó su artículo sobre “Las ondas largas de la coyuntura” en Diciembre de 1926. Se remontó al comienzo del gran desarrollo del capitalismo industrial (fines del siglo XVIII), y analizó series económicas de los negocios en Alemania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos: la del nivel medio de los precios de las mercancías, la de la tasa de interés (inversa de la cotización de valores de renta fija), la del volumen del comercio exterior, y la de producción y consumo de hierro, carbón y plomo. Fueron series incompletas, con alguna diferencia, p. ej. en EEUU, donde la guerra de secesión difirió una curva, pero le permitieron materializar gráficos donde se advierte perfectamente la forma de las ondas, justificando su tesis.

En su trabajo, Kondratiev fijó como fechas aproximadas de los períodos estudiados, las siguientes:

Rama ascendente de la primera onda larga:	1789 a 1817 (25 años).
Rama descendente de la primera onda larga:	1814 a 1849 (35 años).
Rama ascendente de la segunda onda larga:	1849 a 1873 (24 años).
Rama descendente de la segunda onda larga:	1873 a 1896 (23 años).
Rama ascendente de la tercera onda larga:	1893 a 1920 (24 años).

Y hasta allí llegó. Luego fue duramente atacado por los economistas del régimen, fue destituido de su cargo en el Instituto de Coyuntura y enviado a Siberia. Nunca más se supo de él.

Es importante destacar que Kondratiev estudió las series de los países centrales de su etapa histórica. En la medida en que dichas economías marcan el rumbo en el mundo, y explican la mayor parte de los intercambios y su constitución, vale como explicación global. Esto no quiere decir que tal concepto sea exactamente aplicable a las economías periféricas.

Series análogas se encuentran en trabajos de historiadores, p. ej. Frédéric Mauro, que traza ondas largas para el mundo preindustrial, desde 1590 a 1895.

Es interesante advertir que, ya en el período estudiado por Kondratiev, las ondas largas de Mauro tienen casi las mismas cúspides y extremos: ascendente 1792 a 1815, descendente 1815 a 1850, ascendente 1850 a 1873 y descendente 1873 a 1895, incorporando el análisis de la periferia colonial de los países centrales europeos.

También Ernst Wagemann (1937) se pronuncia en igual sentido, situando ondas largas desde 1690/1720 (etapa de expansión) con cúspides análogas.

Kondratiev, en sus conclusiones, explicó que las ondas largas contenían los ciclos medios (cuasi-decenales, los Juglar), es decir, aún una fase ascendente está constituida por un “serrucho” de alzas y bajas de pocos años cada una. Algunos economistas que prefirieron seguir su propio criterio y estudiar sólo las curvas de coyuntura cortas, como Johann Akerman, ilustran el caso: se advierte cómo las mismas están inscriptas en las ondas largas y explican el sesgo de las mismas.

Kondratiev escribió también que durante la fase ascendente de las ondas largas suele darse una depresión aguda y persistente en el sector agrícola. Que así sucedió después de las guerras napoleónicas (o sea las de la Revolución y el Imperio contra casi toda Europa, 1793/1815). Observó el mismo fenómeno después de la guerra franco prusiana (1870/71) y después de la primera guerra mundial (1914/18).

Kondratiev manifestó también que durante la fase descendente se llevan a cabo muchos descubrimientos e inventos en la técnica de producción y de tráfico, que sólo se aplicarán en gran escala en las fases de ascenso.

Que durante el período inicial de un persistente ascenso, suele incrementarse la extracción de oro y ampliarse el mercado mundial. Hoy, al comienzo de una onda larga 1997/2021, es evidente que EEUU ha empapelado con US\$ el mundo y que nuevos países (los BRIC) se han sumado a la globalidad.

Finalmente, Kondratiev mostró cómo en las fases ascendentes, se producen por lo general la mayoría de las guerras y revoluciones importantes.

En el gráfico que acompañamos se ve claramente qué guerras afectaron al mundo en el largo período estudiado y en la extensión de 1920 a 1973 que hicieron economistas que estudiaron este tema: Michel Richonnier, Albert Bressand, Jean Fourastié, y por supuesto Schumpeter:

- | | | |
|----------------|---|-------------------|
| 1° Kondratiev: | Guerras napoleónicas 1793/1815 | (fase ascendente) |
| 2° Kondratiev: | Guerra de secesión 1861/65 y
Guerra francoprusiana 1870/71 | (fase ascendente) |

3° Kondratiev:	1ª Guerra Mundial 1914/18 2ª Guerra Mundial 1939/45	(fase ascendente) (único caso de fase descendente, al final)
4° Kondratiev:	Guerras de Indochina 1949/64 y Guerra de Vietnam 1962/73	(fase ascendente)

J. J. Van Duijn agrega que en los ciclos largos importan las guerras, los cambios demográficos y el estado de los mercados financieros.

Retengamos también, que tanto para Kondratiev como Schumpeter, y los demás historiadores y economistas que se ocuparon de este tema fascinante, lo más importante es la inversión reproductiva, especialmente en “bienes de capital” e infraestructura.

Llegamos al 5° Kondratiev: siguiendo las curvas trazadas por Kondratiev y sus seguidores, la nueva onda larga ascendente iría de aproximadamente 1997 a 2021.

Estamos en el principio. ¿Qué vemos?

- 1) Estamos en la 3ª Revolución Industrial (la primera fue de 1769 a 1872, signada por inventos como la máquina de vapor (J. Watt 1765/1788), el vapor de ruedas (Fulton 1803), la locomotora (Stephenson 1814), la línea férrea Stockton Darlington 1825, el telégrafo (Morse 1838), el motor a explosión (Lenoir 1860/65) y otras) (la segunda fue de 1873 a 1973: automóvil (Daimler 1885), la máquina de calcular (Bourroughs 1888), el teléfono (Graham Bell 1876), la lámpara eléctrica (Edison 1879), el aeroplano (Hnos. Wright 1903), el acero inoxidable, la gasolina sintética (Bergius 1925), la TV (1936), el primer ordenador (1951), etc.), en tanto la tercera (iniciada en 1973 y que nos llevaría hasta los setenta del nuevo siglo, ya se anotó el microprocesador Intel (1971), hallazgos en ingeniería genética (1973), es inicialmente la revolución comandada por la informática y la biotecnología, y tal vez nos depare muchos otros inventos que transformarán la vida económica y cultural, esperamos que para bien, dado el incipiente desastre ecológico global).
- 2) Esta onda larga, dentro de la Revolución Industrial, implica una nueva Mutación, la del siglo XXI. Contendrá en su seno aproximadamente tres ciclos medios Juglar, por lo cual son de esperar algunos desastres bancarios y bursátiles controlables. La producción crece en todo el mundo, especialmente por la locomotora de succión China, a la que se irá uniendo la India. La inequidad en la distribución alcanza niveles impensables, pero parece ser la forma de realizar la “acumulación primitiva” hoy día para encarar en todo el mundo grandes proyectos. Habrá inflación. Decrecerá el valor adquisitivo de la unidad-oro actual, o sea el U\$S. Nuevos países van incorporándose a la globalidad.
- 3) Y habrá guerras. Importantes. Globales. De las que emergerá un statu-quo distinto, probablemente con el podio para China, que previamente deberá liquidar el terrorismo (le convendrá para establecer un nuevo equilibrio de Paz: después de 2020/21, la nueva onda descendente deparará una etapa de paz, y menores niveles de crecimiento económico).

¿Y cuál es la situación actual? Más allá de lo que pueda vaticinar el Kondratiev como una suerte de oráculo económico, y aún político internacional, ¿qué está pasando en el Mundo en las últimas décadas?

Cuando se inició la onda larga descendente hacia 1973, las tendencias estaban cambiando: hacia el año 2000, John Eatwell indicaba que “el desenvolvimiento de los países industriales en los últimos treinta años fue signado por tres temas estructurales:

- 1) La declinación del crecimiento (económico e industrial), cuya tasa bajó dos tercios respecto de las décadas del 50 y 60 (que fueron etapas de reconstrucción después de la 2a. Guerra Mundial).
- 2) La declinación del coeficiente de inversión respecto del PBI.
- 3) Alza del desempleo.

O sea que la tendencia del crecimiento económico a largo plazo se quiebra en los 70'. Los motivos:

- 1) Las crisis petroleras (cuadruplicación del precio en 1973, nuevo aumento en 1979).
- 2) El fin del auge de la reconstrucción de postguerra. Allí USA inyectó una gran masa de dólares (base de la aparición, luego, del mercado de los eurodólares en Europa).
- 3) El cambio estructural en las relaciones comerciales globales: dada la creciente movilidad del capital (particularmente el manufacturero), se produjo la re-localización de industrias en países emergentes, cuya mano de obra barata mejoraba la ecuación de costo-rentabilidad (particularmente en la cuenca del Pacífico).
- 4) Los cambios en el ámbito financiero internacional (liberalización de los mercados financieros y gran innovación en productos y procesos).

Tal vez deberíamos agregar:

- 5) El ascenso ininterrumpido de la inflación, que llegó a ser de dos dígitos, hasta que la FED, con Paul Volcker, la redujo drásticamente, trocándola por recesión.

A tono con nuestros presupuestos respecto del Kondratiev, nos interesa particularmente el punto 3) sobre la relocalización industrial.

Seguimos a Robert U. Ayres (1984) quien expresó: En los ochenta los EEUU experimentaron una profunda recesión, en mucho la peor desde los 30'. El problema inmediato estuvo constituido por el alza de las tasas de interés (Volcker), pero el problema a largo plazo estuvo constituido por una desaceleración significativa del crecimiento económico de los EEUU desde 1974, y, más aún, una caída pronunciada de la competitividad internacional, frente a Japón y otros países de la cuenca del Pacífico (los “tigres”). Se atribuyó la responsabilidad al incremento de los precios del petróleo y a la inflación, así como a las regulaciones gubernamentales en USA. Para Ayres, empero, la explicación es la ingeniería: el modelo de ciclo de vida tecnoeconómico, impulsado por la innovación tecnológica. Este modelo fue aplicado a los problemas de la economía internacional por Raymond Vernon (1970) y consiste en el análisis del nacimiento, infancia, adolescencia, madurez y senectud de cada producto nuevo. La infancia comienza con el producto que se desarrolla para el mayor mercado: USA. Es deseable estar cerca del mayor mercado de consumo (A. Losch).

La competitividad se basa en las características del producto y su eficiencia, más que en el precio. La segunda etapa es la de la transición hacia la producción local a gran escala. En la tercera etapa se busca minimizar costos, procurando aumentar el mercado con la exportación. Luego se verifica que es preferible la producción en un mercado de oferta de mano de obra más barato, con lo cual se relocaliza la industria. Finalmente, las necesidades del mercado de USA se satisfacen importando el producto. Esto vale para los productos que pueden estandarizarse y que requieren de economías de escala y fuertes inversiones de activos físicos para su producción y modernización.

Con lo cual, USA ha “armado” a los centros productivos asiáticos, transfiriendo su tecnología, y desprendiéndose de sectores industriales, lo que repercute en su crecimiento económico futuro, y en su coeficiente de empleo industrial.

El tema fue planteado teóricamente por J. Van Geldern (1913), y estudiado por Schumpeter (sobre la base de las ondas largas de Kondratiev) y por Kuznets. También fue profundamente estudiado por Mensch y por Forrester.

Kuznets adaptó el modelo de Kondratiev al análisis de las cuatro etapas del ciclo económico, con el siguiente cuadro (donde las fechas difieren en parte de éste, y que está aplicado sobre todo a USA):

Esquema de Kuznets para los ciclos Kondratiev (1953)

	<u>Prosperidad</u>	<u>Recesión</u>	<u>Depresión</u>	<u>Renacimiento</u>
1. Ola de la 1a. Revolución Industrial (1787/1842) (textiles de algodón, hierro, energía de vapor)	1787/1800	1801/1813	1814/1827	1828/1842
2. Ola burguesa (1843/1897) (ferrocarriles)	1843/1857	1858/1869	1870/1885	1886/1897
3. Ola neomercantilista (1898/1953) (electricidad, automóvil)	1898/1911	1912/1925	1926/1939	1940/1953

Si continuásemos con una cuarta ola de aproximadamente medio siglo, tendríamos la recesión hacia el pico de 1973, y el renacimiento en los noventa, hasta ahora.

Para Ayres, la solución de USA es pasar a producciones de nueva generación, con el modelo de producción flexible: robots, computadoras, etc.

La batalla será (ya es) por el dominio de las industrias clave del futuro: computadoras, telecomunicaciones, robótica, biotecnología, etc.

En un interesante trabajo conducido por Carlos Ominami (1986) se habla de familias de tecnologías de la comunicación (telemática), biotecnología, nuevos materiales, el CAD/CAM, etc.

En nuestro medio, Aspiazu-Basualdo-Nochteff (1988) se han referido también a la 3a. Revolución Industrial, que definiría un nuevo Paradigma Tecnológico y Productivo, a nivel mundial, cuyo factor clave sería el complejo electrónico-informático.

El agotamiento del paradigma de postguerra, hacia fines de los 60', debido a la escasez y mayor costo de la mano de obra calificada, para la industria, llevó a poner en valor los hallazgos técnicos de la onda larga descendente anterior, para aplicarlos (innovaciones-

invenciones-aplicación industrial) desde fines de la onda larga ascendente 1945/73. Con tales innovaciones tecnológicas se redujo la fuerza de trabajo requerida, la masa salarial y la necesidad de mano de obra calificada. Ello ocurrió con los productos, los procesos, y la organización fabril, en las nuevas actividades de la familia de tecnologías de la comunicación, la electrónica, el CAD/CAM, etc.

Robert Gilpin (1990), citado por R. Bernal Meza (1991), se refería a los tres grandes problemas de USA en los 90' (se han agudizado):

- 1) Pagar la enorme deuda acumulada (que genera una gran carga de intereses).
Aparentemente se trata de una “deuda eterna”.
- 2) Una agresiva política de exportaciones para generar recursos para el pago, aunque sea, de los intereses de la deuda (pero se pregunta: ¿qué exportar? ¿y a quién?).
Salvo que entendamos que la principal industria de USA es la financiera.
- 3) Revertir el proceso de desindustrialización y la declinación de la productividad.
USA se apoyó en Japón, y ahora en China, abriendo su mercado y canjeando su déficit por inversión foránea en bonos del Tesoro y otros activos financieros de USA.

O sea, USA declinó industrialmente a partir de los 80', pero mantiene su hegemonía como primera fuerza militar y como potencia financiera.

Hacia 1990, USA había abandonado el grupo de cinco países más importantes en la producción de máquinas-herramienta. La industria norteamericana de máquinas-herramienta, como dice Lester Thurow, estaba “disolviéndose” hacia 1992 (edición de su trabajo sobre la guerra del siglo XXI). En 1964 era un exportador neto de dichos productos, vitales para la industria porque a su vez generaban máquinas y equipos. En cambio, hacia 1986 el 50% de las máquinas-herramienta que se utilizaban en USA eran importadas, tal nuevo sesgo se había intensificado desde 1977. Alemanes y japoneses coparon los sectores abandonados por USA en su industria.

Como dice Thurow, “el capitalismo norteamericano abunda en inversores financieros (sobre todo los gigantescos fondos de pensión de los especuladores que desean enriquecerse de prisa, y los especialistas en captura de empresas). En la década de 1980 estaban en todas partes, y la productividad estaba decayendo al fin de la misma”. Sigue Thurow: “USA (el capitalismo norteamericano) necesita un trasplante de corazón. Los traficantes financieros que se han convertido en el corazón del capitalismo norteamericano deben ser apartados y sustituidos por capitalistas reales que puedan convertirse, a su vez, en el corazón de un renacimiento industrial norteamericano...Hacen falta los grandes inventores de antaño...”

Recordemos que Franklin Delano Roosevelt, cuando asumió la presidencia en 1933, entre otras cosas dijo: “Los cambistas han huido de sus altos sitios en el Templo de nuestra Civilización. Ahora podremos devolver ese Templo a las antiguas verdades” (lo dijo el 03.03.1933, y se refería a los bolsistas y banqueros que habían logrado organizar la catástrofe de 1929 y años siguientes).

Hemos identificado una variable clave en el desenvolvimiento económico de los grandes países: la caída (¿cuasi-secular?) en el crecimiento de la actividad económica. Como dice Chancellor (1999): De hecho, las tasas de crecimiento de los países occidentales han declinado desde principios de los 70'.

Obviamente, ello ha incidido en el aumento del desempleo, y el mantenimiento de una cuota de paro omnipresente, y estable (cuando no aumenta, en períodos de recesión).

Otro factor que desnivela la apreciación a los efectos de analizar las ondas largas Kondratiev, es la aparición y persistencia de la inflación.

Para Uriz (1981) el movimiento alcista de los precios se detectó ya en los 60', en el conjunto de los países industrializados.

Entre 1965 y 69, el incremento de los precios fue de un promedio anual del 3.4% en USA, 5.3% en Japón, 4.3% en Inglaterra, por citar algunos.

Continuó con mayor fuerza, la inundación de dólares provocada por los costos para USA de la Guerra de Vietnam, más la creación de dinero adicional para paliar recesiones: en 1979 los precios aumentaron en USA 11.3%, en Alemania 4.1%, en Italia 14.7%, en Inglaterra 13.4%.

En un cuadro que acompañamos, debido a Erdman (1984), se aprecian los índices de inflación en USA: menos del 2% entre 1960/63, casi 6% en 1970, bajando al 4% en 1971/72, y creciendo a más del 8% en 1973, de dos dígitos en 1980 (12%), del 10% en 1981, bajando a 6% en 1982 y al 4% en 1983.

La elevación de las tasas de interés ha incidido en la inflación (y también en la ralentización del crecimiento). Para R. French Davis, la prime del 7.75% en 1975, del 12.6% en 1979, subió a 18.87% en 1981 (vimos que allí hubo inflación de dos dígitos) y volvió a 12.04% en 1984 (son % promedio-anales).

Paul C. Martin comenta el aumento incesante de las tasas de interés en USA: 6% en 1929, 0.5% en 1934, 2% en 1946, 4% promediando la onda larga ascendente 45/73, 8% en 1973, 12% en 1985.

En gran medida, la volatilidad financiera, expresada en las modificaciones cambiarias, y en la inflación permanente (subiendo o bajando, pero siempre presente), se debe a las medidas de liberalización financiera, tema 4) en la lista de Eatwell.

Por ejemplo, en los 80' y 90', hubo una gran volatilidad en la tasa de interés de los bonos y un incremento real de la tasa de los bonos a largo plazo (del Tesoro).

Robert Guttman también se refiere a que desde los 70' se experimentó progresivamente una inflación en acelerado incremento, y el aumento del desempleo, lo que generó una estanflación (stagflation). El debilitamiento del capital financiero entre 1966 y 1982, inducido por la estanflación, minó el marco de regulación de la moneda y el sistema bancario de USA. Por aquellos años se asistió al derrumbe del sistema de Bretton Woods de 1944, el dólar era de hecho inconvertible y estaba sobrevaluado. Desde 1968 hubo olas de ataques especulativos contra el dólar, lo que decidió a Nixon a suspender la garantía de convertibilidad automática entre el oro y el dólar en 1971.

En 1973 se abandonó el sistema de cambios fijos. Se pasó a cambios flexibles, lo que provocó el auge de los mercados cambiarios, la expansión del mercado de los eurodólares, el reciclaje de los petrodólares y la internacionalización acelerada de los bancos norteamericanos.

Siguiendo a Eatwell, ya en los 60' la especulación hizo colapsar al sistema de Bretton Woods. A continuación la desregulación de los flujos internacionales de capital (Canadá, Alemania y Suiza 1973, USA 1974. G. Bretaña 1979, Japón 1980, Francia e Italia 1990, España y Portugal 1992), privatizando el riesgo, hizo crecer exponencialmente el flujo internacional del dinero: En 1973 la compra-venta de divisas en todo el mundo oscilaba entre 10 y 20.000 millones de U\$S diarios. En 1995 llegó a 1.260.000 millones de U\$S diarios (relación 70/1 con el comercio mundial anual, equivalente a la reserva total mundial de oro y divisas).

Hacia mediados de los 90' se negociaban títulos inter-fronteras del orden de los 2.500.000 millones de U\$S, de los que el 40% eran de USA. La expansión del mercado de bonos del Tesoro permitió a USA financiar sus crecientes déficit comerciales durante los años 80'.

Con las crisis ulteriores (Cono Sur latinoamericano 1979/81, Mexico 1982, nuevamente Mexico 1994, Asia 1997, Rusia 1998, Brasil 1999, y siguientes), se verificó que las facilidades otorgadas al dinero especulativo ponían en peligro al propio sistema.

El nuevo sistema internacional financiero es sumamente volátil, y sus tasas de cambio, de interés y de precios de activos están sujetas a grandes fluctuaciones de corto plazo, y oscilaciones de largo plazo.

El sistema es susceptible al contagio, difundiéndose cualquier temblor a todos los países interconectados, a través de las Bolsas y los Bancos.

Acompañamos un cuadro del libro de Eatwell que ilustra sobre la tasa de insolvencia de bonos norteamericanos durante el siglo pasado. Se advierte su crecimiento desde los 70'.

Tal liberalización financiera, y las obligaciones de precios que provocó, desalentaron inversiones fijas industriales, razón de la declinación industrial de USA, amén de otras ya señaladas (ciclo de vida del producto, etc.). Esas oscilaciones cambiarias estuvieron asociadas al explosivo incremento del déficit de cuenta corriente de USA, lo que tuvo relación con la crisis bursátil de 1987.

La liberalización financiera contribuyó a la innovación en el campo de las finanzas internacionales, y también las locales, con el auge de los derivados, y el crecimiento de los Mutual Funds y los Fondos de Pensión en la administración del dinero especulativo internacional.

Copiamos de Guttman el siguiente cuadro donde se advierte la expansión de tales instituciones, que sustituyen a los bancos (aunque marchan de consuno con ellos en los negocios):

	Instituciones Financieras en USA		
	(% del mercado)		
	1948	1980	1993
Bancos	55,9	34,8	25,4
Mutual Funds	1,3	3,6	14,9
Fondos de Pensión	3,1	17,4	24,4

Para Susan Strange (1986) (1998), siguiendo a Van Duijn, la innovación tecnológica no es privativa de la industrial "a secas" sino también de la industria financiera (productos y

procesos que ampliaron la base financiera de las economías luego de la liberalización de los 70': eurodólares, derivados, junk-bonds, IPO, etc.).

Dice que los cambios más importantes en los 80' y 90' estuvieron configurados por las innovaciones enormes y rapidísimas en el funcionamiento de los mercados financieros, el mayor tamaño de dichos mercados, los volúmenes de contratación en ascenso, la variedad de operaciones posibles, el número de nuevos centros financieros, la conversión de bancos comerciales en bancos “de inversión” tentados por apostar su propio capital en el “Casino financiero”, la emergencia asiática (especialmente China por su tamaño) para unirse a tal mercado global, y también la implicación creciente (desde mediados de los 80') del crimen organizado que procura el blanqueo del dinero del narcotráfico.

El nuevo sistema financiero global, volcado a la extrema especulación, es inherentemente inestable e impredecible (palabras de Soros, que lo aprovechó en su especulación contra la libra, y otras posteriores). Ya en los años treinta (cuando la gran crisis bursátil) Hyman Minsky había acuñado la hipótesis de la Inestabilidad Financiera congénita.

Un elemento fundamental en abono a la preocupación por la inestabilidad, es la proliferación de operaciones sin capital genuino, nominadas en altas cifras, pero que se definen mediante el pago de penalidades porcentuales, y que constituyen meras apuestas sin relación con la producción efectiva económica, como son la gran mayoría de operaciones denominadas “derivados” o “derivativos”. En general realizadas por los “hedge funds” o fondos de cobertura, con gran apalancamiento y empleando “junks bonds” o sea obligaciones de firmas no solventes.

El propio Greenspan dijo en su momento: Con el apalancamiento existirá la posibilidad remota de una reacción en cadena, una cascada de defaults que culminará en implosión financiera si no se la controla a tiempo.

En una obra reciente de Frédéric Mishkin (“The Next Great Globalization”), éste asevera que “18 de las 26 crisis financieras de los últimos 20 años ocurrieron después de que se hubiera liberalizado el sector financiero, en forma interna y externa, dentro de los cinco años siguientes a la liberalización”. (Véase nuestra lista de crisis en uno de los cuadros adjuntos).

La historia financiera de las últimas dos décadas es pródiga en ejemplos perniciosos de la actividad de bancos, agentes de cambio y otros en operaciones apalancadas y con bonos basura: los derrumbes y quiebras en USA 1989/90 (p. ej. el caso Drexel-Burnham, los casos de Iván Boesky y Michael Milken, etc.), la quiebra del banco Baring en 1995 (por obra de su operador en Asia, Nick Leesson), la caída del hedge fund Long Term Capital Management en USA, atemperada por la acción de la FED (1998), como lo hizo también con otros casos de bancos que iniciaban una espiral que podría ser recesiva (Continental Illinois y otros), y que evidencian la aparición del prestamista de última instancia.

Charles T. Kindleberger (1978), a tono con lo preconizado en 1783 por Walter Bagehot, reclamó la aparición del prestamista de última instancia, tanto local (USA y otros países) como internacional.

Finalmente, tanto la FED como los bancos emisores de los grandes países industriales de Europa, y Japón, aplicaron tal iniciativa, con lo cual se evitó que fuertes crisis financieras hicieran colapsar la economía mundial.

Como se advierte, cambios estructurales sobrevenidos en las últimas décadas (declinación del crecimiento en países industriales, persistencia de la inflación, auge de la especulación financiera internacional, etc.), dificultan la visión nítida del desenvolvimiento de ondas largas en alza y en baja.

El trazado de curvas de aumento o baja en los precios y en las relaciones cambiarias, ya no puede hacerse como en los siglos estudiados por Kondratiev y tantos otros.

Sin embargo, la esencia de los acontecimientos sigue tónicas similares. Y, de última, recordemos que las ondas Kondratiev contienen en su seno ciclos menores, los Juglar y los Kitchin. Algunos economistas (Kuznets, Bressand, Martin y otros) prefieren pensar en ciclos decenales, pero, ¿acaso no son los Juglar? (de 7 a 9 años, ¿por qué no 10 u 11?). En USA prefieren analizar los ciclos cortos, de inventarios, los Kitchin.

En tiempos de Kondratiev, Spiethof, Wagemann, Akerman, Schumpeter y otros, existían varios países significativos para inducir, del movimiento de sus economías, las regularidades del ciclo. Pero después de la última guerra mundial se verificó la hegemonía de un país-primate: USA. Balanceada por Japón hace algunos lustros, por China ahora.

Para Eatwell, la razón fundamental por la que USA no ha tenido dificultades externas demasiado serias por muchos años, ha sido que el U\$\$ es la divisa clave mundial. Con déficit, USA inyecta liquidez a la demanda efectiva global. En tanto que sus acreedores (China, Japón, los países petroleros, Europa) financian dichos déficit. Con lo que la rueda perpetua del sistema financiero sigue en movimiento.

Las más recientes estampidas del dólar ocurrieron en las décadas del 70' (1979) y del 80' (1987). La primera provocó el shock de altas tasas de interés administrado por Volcker, y luego la recesión mundial y la crisis de la deuda en países emergentes (1982-Mexico). En 1987 disparó la crisis bursátil.

Hasta ahora, USA se las ingenió para pedir prestado de una manera globalmente estabilizadora. El acuerdo con China (pergeñado hace mucho tiempo por Kissinger) ha coadyuvado a ello.

Pero ahora, en los albores de un nuevo siglo, cabalgando sobre una nueva onda larga Kondratiev, ascendente, hay renovadas dudas y opiniones no concordantes: se teme lo peor, recesión en USA (de hecho se ha desacelerado su crecimiento), trasvasamiento de reservas de países acreedores al euro (lo están haciendo países enemigos de USA, pero su caudal es exiguo, en relación al total mundial), como consecuencia de la implosión de los déficit gemelos... ¿y después qué? Si USA para defenderse aumenta la tasa de interés, vuelca el problema sobre todo el mundo, la recesión se hace mundial: caída de bolsas, caída de bancos, declive hacia la estanflación... si los grandes acreedores modifican su cartera, la caída del dólar los perjudicará antes que a nadie, en lo patrimonial.

O sea, una venta de liquidación del U\$\$ haría caer en picada los precios de los bonos de USA y provocaría el aumento de la tasa de interés. Bajaría el patrimonio de los acreedores (China y los demás). Haría falta una campaña de rescate internacional masiva... ¿y quién se anima a encabezarla? Como siempre se dijo, respecto de grandes bancos o grandes empresas, lo parafrasearíamos respecto de EEUU: "To big to fail".

En recientes artículos, Lawrence Summers, ex Secretario del Tesoro de EEUU, se pregunta sobre la dicotomía en el análisis del futuro cercano de las finanzas mundiales: los mercados financieros están en alza, e incluso apuestan por la baja de la tasa de interés en USA (indicativa del sesgo mundial de la misma). En tanto que otros analistas, centrados en los problemas geopolíticos de USA (Irak, Afganistán, próximamente Irán), en su dependencia energética, en los déficit gemelos, en las tendencias proteccionistas, en la reciente caída en las ventas y los precios de la propiedad inmobiliaria, la desaceleración económica, la falta de ahorro de los norteamericanos, vaticinan escenarios de caos. Calcula en un año saber quién tiene razón, es moderadamente optimista pero recuerda que más o menos cada tres años se produce una crisis (son los ciclos Kitchin, los analizados en USA con preferencia).

El reciente foro de DAVOS, a su vez, teme un shock de precios petroleros, un aterrizaje brusco de China, y una pandemia aviar, más que las preocupaciones de los analistas de los periódicos.

Cuando estamos escribiendo estas páginas, sobrevino un importante derrumbe bursátil, que se inició en la Bolsa de Shanghai (caída 8,8%), y continuó en todas las bolsas asiáticas, europeas, latinoamericanas y de USA. Significativamente, la de Buenos Aires perdió más (7,5%) que la de Nueva York (3,4%). Luego hubo rebote en algunas, pero quedó flotando la preocupación de si se iniciaba una crisis en cadena, motivada por el alza excesiva de las Bolsas de China y de USA, el excesivo apalancamiento (inclusive con “carry trade”, tomar dinero en plazas de menor tasa y colocarlo en plazas cuya tasa es mayor), y una posible desaceleración en USA, mayor que la que se está viviendo. Contribuyó a ello, declaraciones recientes de Alan Greenspan, de que podría producirse una recesión en USA hacia fines del 2007.

En nuestro país, el profesor Juan J. Llach es optimista respecto del ciclo alcista, sobre todo respecto de la posibilidad argentina de incrementar su crecimiento en función de la exportación de materias primas alimenticias, donde la gran demanda de China y otros países puede favorecerlos. Pero pone el dedo en la llaga: crecemos menos que la mayoría de los otros países que exportan.

El Kondratiev puede utilizarse como “oráculo económico”, pero para la economía mundial como un todo, especialmente para los países centrales. En esta onda larga son USA, Unión Europea + Inglaterra, Japón, China, Rusia.

¿Qué podemos encontrar como guía en el sistema de ondas largas Kondratiev para hacer prospectiva respecto de la Argentina?

Estamos en la periferia. Acostumbramos a copiar claves que recibimos del llamado “primer mundo” aunque solemos denostar sus características predatorias y su aprovechamiento de la periferia.

No tenemos claro un proyecto país en estos tiempos. La buena fortuna coyuntural obnubila la necesidad de orientarse para transformarla en éxito estructural.

Respecto de lo que dicen las ondas largas para esta etapa ascendente, está claro que quienes mejor pueden aprovecharla son las empresas ligadas a la globalidad a través del intercambio, precisamente las que forman parte (grandes o medianas) del subsistema agroindustrial exportador. A las que podrían unirse las que incorporen valor, secundariamente, a la actividad primaria, y aquellas actividades terciarias basadas en la

inteligencia (biotecnología, software, nanotecnología, y otros desarrollos de la 3ª Revolución Industrial).

Reconozcamos que en la Argentina hay tres países (socioeconómicamente), como lo ha explicado bien el profesor Mario Burkun. Para el tercer nivel, habrá que reemplazar la dádiva por una vigorosa estrategia de re-industrialización y re-educación.

Probablemente, debamos asumir audazmente una suerte de dicotomía regional. Que tenemos algo así como una “isla fértil”, constituida por el Area Metropolitana, y un país interior más débil y menos desarrollado, algo así como “el desierto” (Jean Francois Gravier lo había señalado así para Francia en su obra “París y el desierto francés” de 1945, que potenció la creación de un importante sistema de desarrollo regional y su financiamiento).

Tal vez debiéramos darnos una reglamentación económica que dejara para la isla fértil toda la actividad de la 3ª Revolución Industrial, y encaminara una “vuelta al campo” llevando las industrias al Interior, según definiciones sectoriales, creando polos de desarrollo en torno a industrias liviana, universidades técnico científicas, y la banca de inversión, el comercio y demás, complementándolas. Establecer que allí debería fabricarse todo lo necesario para el consumo de sus habitantes, en lugar de tener fabulosos déficits comerciales con Brasil y China para importar productos industriales que ya fabricábamos, y buenos, en los 60 y 70, antes de la destrucción industrial llevada a cabo por el tándem Martínez de Hoz-Cavallo.

Unir a ello las estructuras financieras necesarias para el desenvolvimiento del Interior Industrial: volver a tener un gran Banco de financiamiento de proyectos industriales (lo tuvimos de 1944 a 1994). ¿Cómo es posible que bancos de desarrollo de Venezuela y Brasil deban financiar empresas argentinas, o financiar a sus nativos para que nos las compren?

Y muchas cosas más, para crecer, y que alguna vez las buenas ondas largas ascendentes del Kondratiev también sean para nosotros, no solamente ajenas.

- (1) Noel N. Lampert es Dr. en Ciencias Económicas (UBA, 1970) y preside la Comisión de Desarrollo Industrial del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas.

BIBLIOGRAFIA

KONDRATIEFF, NIKOLAI D., *Las ondas largas de la economía*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, traducción del inglés del original alemán del 3/12/26. Hay un ejemplar en la Biblioteca de la Facultad de C. Económicas (UBA).

AKERMAN, JOHANN, *Estructura y ciclos económicos*, Aguilar, 1962.

AYRES, ROBERT U., *La próxima revolución industrial*, Grupo Editor L/A., 1990.

BATRA, RAVI, *La gran depresión de 1990*, Grijalbo, 1988.

BERNAL MEZA, RAUL, *Claves del nuevo orden mundial*, Grupo Editor L/A., 1991.

BOBER, STANLEY, *Los ciclos y el crecimiento económico*, Amorrortu, 1971.

BRESSAND, ALBERT, y DISTLER, CATHERINE, *El mundo del mañana*, Sudamericana-Planeta, 1986.

BRIGNONE, ANDRÉA, *Encyclopedie de l'Economie*, Larousse, 1978.

BURKUN, MARIO y VITELLI, GUILLERMO, *La búsqueda de un paradigma*, Prometeo, 2005.

CHANCELLOR, EDWARD, *Sálvese quien pueda*, Granica, 2000.

CHESNAIS, FRANCOIS y otros, *La mundialización financiera*, Losada, 1999.

DELAMAIDE, DARREL, *El shock de la deuda*, Sudamericana-Planeta, 1985.

EATWELL, JOHN y TAYLOR, LANCE, *Finanzas globales en riesgo*, Siglo XXI, 2005.

ERDMAN, PAUL, *Colapso*, Emecé, 1977.

ERDMAN, PAUL, *Guía del dinero*, Plaza y Janés, 1984.

GALBRAITH, JOHN K., *La cultura de la satisfacción*, Emecé, 1992.

GALBRAITH, JOHN K., *Dinero*, Diana, 1976.

GUTHMAN, ROBERT, *Mutaciones del capital financiero*, en "Mundialización..."

KINDLEBERGER, CHARLES T., *Pánico en las finanzas*, Crea, 1981.

KRUGMAN, PAUL, *De vuelta a la economía de la gran depresión*, Norma, 1999.

LECAILLON, JEAN, *Aspects économiques, sociaux et politiques de la croissance modérée*, en "Economies et Sociétés", tomo XIV, 1980.

LESOURD, J. Y GÉRARD, G., *Historia económica mundial*, Vicens-Vives, 1964.

LLACH, JUAN J., *El crecimiento mundial: onda larga o ciclo alcista*, El Cronista Comercial, 28/11/2006.

MATHIEU, JEAN-LUC, *Croissance et Developpement*, Fernand Nathan, 1976.

MAURO, FRÉDÉRIC, *La expansión europea*, Nueva Clio, 1968.

NIVEAU, MAURICE, *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, Ariel, 1968.

NUSSBAUM, BRUCE, *El mundo tras la era del petróleo*, Sudamericana-Planeta, 1984.

OMINAMI, CARLOS y otros, *La 3a. Revolución Industrial*, Rial, 1986.

PERROUX, FRANCOIS, *La economía del siglo XX*, Ariel, 1964.

RICHONNIER, MICHEL, *Las metamorfosis de Europa*, Espasa-Calpe, 1986.

ROSIER, BERNARD y DOCKÉS, PIERRE, *Rythmes économiques*, La Découverte-Maspero, 1983.

SCAVO, CARLOS, *Globalización y Megatimba*, Letrabuena, 1996.

SCHUMPETER, JOSEPH A., *Business Cycles*, McGraw Hill, 1939.

SGARD, JÉRÔME, *La economía del pánico*, Fondo de Cultura Económica, 2004.

SMITH, JEROME F., *Colapso monetario*, Emecé, 1981.

SNEDDON LITTLE, JANE, *Eurodólares*, Omnia, 1973.

SOLOMON, ROBERT, *Dinero en marcha*, Granica, 2000.

STRANGE, SUSAN, *Dinero loco*, Paidós, 1999.

TAMAMES, RAMON, *Estructura económica internacional*, 20ª edición 2003.

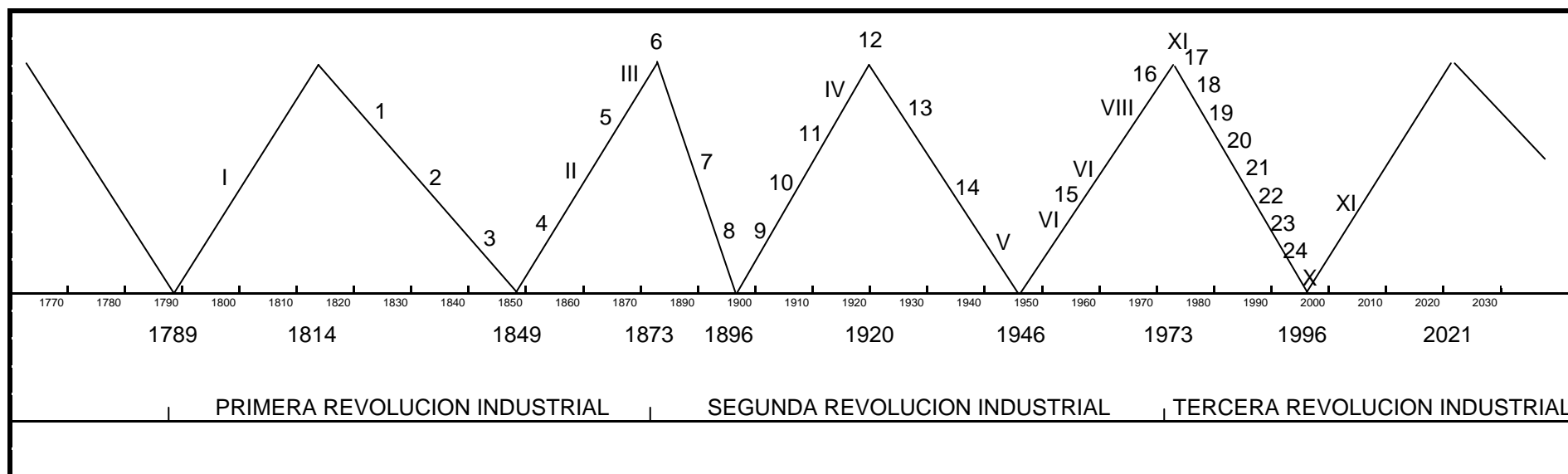
THUROW, LESTER, *La guerra del siglo XXI*, Vergara, 1992.

URIZ, IGNACIO M., *Crisis económicas del siglo XX*, Salvat, 1984.

VALLE, HÉCTOR y otros, *El impacto de la globalización*, Letrabuena, 1994.

WAGEMANN, ERNST, *Estructura y ritmo de la economía mundial*, Labor, 1937.

ONDAS LARGAS KONDRATIEV



Explicación de los sucesos incluidos en el cuadro ONDAS LARGAS KONDRATIEV (así llamadas por SCHUMPETER)

LOS CICLOS JUGLAR ESTAN INSERTOS EN LOS KONDRATIEV

(cf. JOHANN AKERMAN / cf. Ch. KINDLEBERGER / cf. F. CHESNAIS / cf. P. KRUGMAN)

1.	Crisis bursátil Inglaterra/Crisis bancaria USA	1825	16.	Quiebra FFCC Penn Central (USA)	1970
2.	Crisis bancaria Alemania	1836		Abandono conversión oro (USA)	1971
3.	Crisis bancaria Inglaterra, Alemania y Francia	1847	17.	Incremento precio petróleo (cuádruple)	1973
4.	Crisis bancaria USA, Inglaterra y Francia	1857		Especulación contra el dólar	1973/75
5.	Crisis en USA, Inglaterra Francia	1866		Quiebra Bco. Franklin National (USA) y Bco. Herstatt (Alemania)	1974
6.	Crisis en USA y Alemania	1873	18.	2º gran incremento precio del petróleo. Espeulación con el oro.	1979
7.	Crisis bancaria en USA y en Francia	1882	19.	1a. Crisis Cajas Ahorro regionales (USA)	1981
8.	Crisis bancaria en USA, Inglaterra (Baring) y Francia	1890		Quiebra Bco. Penn Square (USA) y crisis pagos Mexico	1982
9.	Crisis en USA y en Alemania	1900	20.	Quiebra Continental Illinois (USA)	1982
10.	Crisis en USA	1907		Quiebra Seattle First Bank y fusión con Bank of America (USA)	1983
11.	Crisis bursátil en Alemania	1913	21.	Secuela crisis Cajas Ahorro	1985
12.	Crisis de deflación en USA e Inglaterra, e inflación en Alemania	1920		Salvataje bancos (USA)	Texas First Republic 1986
13.	Crisis bursátil en USA, Inglaterra, Alemania y Francia	1939			Texas Dallas 1987

ONDAS LARGAS KONDRATIEV

14.	New Deal en USA, Rearme en Alemania, Inglaterra y Francia	1937
15.	Especulación en divisas (Francia 1958, Canadá 1962, Italia 1963, Inglaterra 1964, Francia 1968)	1958/68
22.	Derrumbe junk bonds (USA)	1989
	Salvataje cajas de ahorro	1989/90
	Quiebra Drexel Burnham (USA)	1990
	Derrumbe mercado inmobiliario (Europa)	1990
	Derrumbe mercado inmobiliario (Japón)	1990/91
	Quiebra Bank of New England (USA)	1990/91
	Caída del SME (Europa)	1992
	Especulación G. Soros contra la libra	1992/93
	Especulación contra el franco francés	1993
	Crisis Banco Credit Lyonnais (Francia)	1994
23.	Quiebra bancos inmobiliarios (Japón)	1994/95
	Devaluación China	1994
	Derrumbe Mexico	1994/95
	Quiebra Baring (Inglaterra)	1995
	Caída dólar	1995
	Devaluación del baht (Thailandia)	1996
24.	Devaluación Japón	1996
	Caída de los mercados asiáticos (Malasia, Indonesia, Corea del Sur, Hong Kong)	1996/97
	Crisis Rusia	1998
	Caída del hedge fund Long Term Capital Management (USA)	1998
	Crisis Brasil	1999
	Crisis Turquía	2000
	Cesación de pagos Argentina	2002
	Cesación de pagos Nigeria	2002

Crack bursátil Wall Street	1987
Salv. First City Bank Houston y de nuevo Texas First Republic	1988

LAS GUERRAS SON HABITUALES EN LAS FASES DE ASCENSO

I.		
II.	Guerras Napoleónicas	1792/1815
III.	Guerra de Secesión	1861/65
IV.	Guerra franco-prusiana	1870/71
V.	1a. Guerra Mundial	1914/18
VI.	2a. Guerra Mundial	1939/45
VII.	Guerra de Corea	1950/53
VIII.	Guerra de Indochina	1949/54
IX.	Guerra de Vietnam	1962/73
	Guerra de Kippur	1973
X.	y Crisis del Petróleo	
XI.	1a. Guerra de USA contra Irak	1990/92
	2a. Guerra de USA contra Irak	2003/...

DENOMINACIONES DE LAS ONDAS LARGAS KONDRATIEV

(Fourastié, Richonnier, Bressand, etc.)

1769/1789	Descendente	Comienzo de la 1a. Revolución Industrial. La gran mutación del siglo XVIII.
1792/1815	Ascendente	El gran despegue.
1815/1850	Descendente	La gran deflación del siglo XIX.
1850/1873	Ascendente	Los primeros 25 gloriosos. Comienzos de la 2a. Revolución Industrial (1873).
1873/1895	Descendente	La gran mutación del siglo XIX.
1895/1920	Ascendente	La belle Epoque.
1920/1945	Descendente	La gran deflación del siglo XX.
1945/1973	Ascendente	Los treinta años gloriosos. Comienzo de la 3a. Revolución Industrial.
1973/1996	Descendente	La gran mutación del siglo XX.